

Текст для аудирования

María y Pedro, están decidiendo a quién invitar a la comida familiar. No es una decisión fácil, porque hay algunos miembros que viven lejos de allí, y otros con los que no tienen mucho contacto...

Pedro: Para mañana, para la comida, yo creo que tendríamos que invitar a tu primo Pedro.

María: ¡Puff! Pues... bueno podemos intentarlo, pero me parece que no van a venir porque ya sabes que viven muy lejos y tienen que coger el coche, y les da mucha pereza, pero bueno, ¡les podemos llamar!

Pedro: Pues sí...sí... bueno, ¡a ver qué dicen!

María: Yo creo que también tenemos que llamar a la tía Concha, porque le encantan estas reuniones familiares.

Pedro: Pues sí,... sí, a ver si no está “muy liada” como siempre, pero sí, yo creo que sí que va a venir, siempre hará “un huequecillo”.

María: ¡Ah! Lo que no sé es si al final va a poder venir mi hermana Marta porque claro, con los niños pequeños siempre tiene muchos problemas de con quién dejarlos, porque claro traérselos va a ser mucho lío ¿no?

Pedro: No, tu hermana Marta siempre viene con los niños y con todo.

María: Bueno, vale, pues les llamamos. Oye, y que no se nos olvide llamar a tu primo Juan, porque, ¡ay!, ¿te acuerdas que hubo una vez que no llamamos y se molestó mucho?

Tras decidir a quién invitar, María y Pedro comentan las distintas posibilidades de menú para la comida familiar que están organizando.

María: Oye, Pedro, no estoy muy segura de qué poner mañana para comer, ¿tú tienes alguna idea?

Pedro: Pues yo creo que lo que podemos hacer es una barbacoa en el jardín y así mientras... estamos cocinando... pues estamos todo el mundo charlando con nuestras “tapitas”, lo que sea...

María: ¡aja!, vale ¡muy bien! Entonces lo que tenemos que hacer es esta tarde, ir al supermercado para comprar toda la comida y tenerla ya preparada para mañana por la mañana, para no tener prisas y tener tiempo para organizarlo todo tranquilamente.

Pedro: Sí, y hay que acordarse de que la abuela no puede tomar nada con sal ... hay que traerse algo que pueda comer ella.

María: Vale, vale... podemos hacer una ensalada y no le echamos sal, y luego ya cada uno si quiere que se la eche en su plato. Eh... una cosa, ¿y si resulta que hace mal tiempo?...

Nos encontramos ya en el día en el que se celebra la comida familiar. Los invitados van llegando, se producen reencuentros, y los familiares hablan animadamente...

Pedro: ¡Hombre, prima!, ¡cuánto tiempo sin verte!

Prima de Pedro: ¡Es verdad!, yo creo que hace que no nos vemos por lo menos dos años, ¿no?

Pedro: Sí, y que grandes están tus niños, ¿no?

Prima de Pedro: Sí, sí... la verdad es que han crecido muchísimo, pero ya sabes que los niños cuando empiezan a crecer, es que ya... los ves de dos meses a esta parte, ¡y es que no les reconoces!

Pedro: Sí, y tu hermano Juan, me parece que me dijo que no iba a venir, que no podía...

Prima de Pedro: No, está muy liado, porque con el trabajo que tiene ahora tiene que viajar muy frecuentemente y hay algunos fines de semana que nada, que no los tiene libre.

Pedro: He visto que te has traído un bizcocho aquí tremendo, ¿eh?, no te tenías que haber molestado en traerte nada...

Prima de Pedro: No te preocupes, si ya sabes que para mí la cocina es un hobby y disfruto haciéndolo...

Todos los comensales están ya a la mesa. Finalmente la barbacoa no pudo ser, debido al mal tiempo. Todos coinciden en que la comida está buenísima...

María: Oye, ¡qué pena que al final, por culpa del mal tiempo no hayamos podido celebrar la barbacoa!, ¡ha sido una pena!, ¿eh?

Pedro: Sí, pero de todas formas, la comida está buenísima, ... lo hemos pasado estupendamente.

María: Sí, sí, hemos podido aprovecharlo todo, así que... bueno, no pasa nada, en vez de estar en la calle estamos en la casa pero lo estamos pasando muy bien ¿verdad?

Pedro: Sí, esto... tenemos que brindar para que nos veamos más a menudo.

María: Sí, sí, sí,... porque hace muchísimo tiempo que no nos vemos todos, y esto hay que celebrarlo... ¡venga!, ¡vamos a brindar!

La comida ya ha terminado. María y Pedro comentan los mejores momentos, y se disponen a ordenarlo todo y fregar los platos.

Pedro: ¡Oye!, ha sido una comida muy agradable, ¿eh?, y todo estaba buenísimo.

María: Sí, y además, mira, tu primo Juan no ha dicho ninguna impertinencia que a veces se pasa un poco y al final terminamos discutiendo.

Pedro: Bueno, a ver si recogemos esto, nos ponemos a fregar... la mancha en el mantel del vino, yo no sé si va a salir.

María: Ya, bueno... voy a coger el producto éste, maravilloso quitamanchas y bueno... le voy a dar cuanto antes para que no se quede señal.

Pedro: Pues sí...